

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **Alvaro García Linera y la nueva cuestión social boliviana.**

Federico Demiryi.

Cita:

Federico Demiryi (2015). *Alvaro García Linera y la nueva cuestión social boliviana. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/123>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **La “cuestión social” boliviana en el pensamiento de Álvaro García Linera**

*Palabras claves*

“cuestión social”; “Bolivia”; “Patria Grande”; “intelectuales”; “movimiento obrero”; “movimiento campesino-indígena”, “economía popular”.

MESA 9 | Ensayos Latinoamericanos

MAIL DE CONTACTO: [carlalatina2@hotmail.com](mailto:carlalatina2@hotmail.com)

Coordinadores:

Carla Wainszok (Facultad de Ciencias Sociales UBA)

Denise Grinberg (Facultad de Ciencias Sociales UBA)

Carolina Brandaríz (Facultad de Ciencias Sociales UBA)

Silvina Carbone (Facultad de Ciencias Sociales UBA)

Lorena Bustamante, Arturo Fernández (Facultad de Ciencias Sociales UBA)

## *Esquema*

- Resumen
- Definición de la cuestión social en la teoría social contemporánea: “cuestión social” decimonónica y “cuestión social” del siglo XX
- Una historización de Bolivia (1825-1999)
- Análisis del movimiento popular boliviano
  - Extinción de la condición obrera del siglo XX
  - Los movimientos sociales (campesino-indígenas)

## *Resumen*

En este ensayo se indagarán los aportes teóricos desarrollados por García Linera respecto de un debate abierto en la teoría social contemporánea: la cuestión social. Este concepto surge en el siglo XIX producto del desarrollo de la revolución industrial. Los intelectuales orgánicos de los Estado Nación pujantes en la Europa occidental llamaron “cuestión social” a la organización sindical de los trabajadores.

Durante el siglo XX, a la par de las transformaciones en la sociedad capitalista y el avance del neoliberalismo, las sociedades salariales fueron desagregándose al compás de las modificaciones sufridas en la organización del trabajo posfordista: a mayor tecnología se necesita menor fuerza de trabajo para aumentar la producción.

Producto de las reformas neoliberales generalizadas a partir del Consenso de Washington, en América Latina las sociedades se transforman. En Bolivia, el movimiento popular hegemonizado por el sindicalismo minero se debilita. Sin embargo, un nuevo actor irrumpe a fines de la década de 1990: los movimientos campesino-indígenas organizados. El auge de estos “movimientos sociales”, el corrimiento del eje obrero-minero hacia el campesinado en la conducción del movimiento popular, es lo que se intentará explicar como la nueva “cuestión social boliviana”.

Nos proponemos indagar en los aportes teóricos desarrollados por Álvaro García Linera en relación a un debate abierto en la teoría social contemporánea: la cuestión social. Durante el siglo XIX la teoría social europea y eurocéntrica dedicó muchas horas de investigación a un “problema” desencadenado por la revolución industrial: los intelectuales orgánicos de los Estado Nación pujantes en la Europa occidental lo llamaron la “cuestión social”. Durante el siglo XX, a raíz de las transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas que se desarrollaron a lo largo del siglo (guerras mundiales, el período entre guerras y la formación de los distintas formas que tuvo el “Estado de Bienestar”, la Segunda Revolución Industrial, la “Guerra Fría”, la caída del Muro de Berlín y del llamado “socialismo real”, el proceso de globalización o mundialización y el auge del

neoliberalismo) la cuestión social fue mutando y teniendo nuevas características.

A partir de las transformaciones socio económicas que las reformas neoliberales fueron generando en América Latina, la clase trabajadora y el movimiento popular fue mutando según cada proceso histórico nacional. Bolivia había sido un país formado por la balcanización de Nuestra América, producto de las Guerras de Independencia del siglo XIX y de la imposibilidad de la unidad latinoamericana, se constituyó como Estado Nación en un proceso de homogeneización salvaje que sustituyó a las autoridades coloniales por una nueva minoría: la oligarquía criolla e “ilustrada” que sabía leer y escribir en castellano pero muy poco sabía del 90% de la población con raíces aymaras, quechuas, guaraníes o chibchas. A lo largo del siglo XX las comunidades campesinas e indígenas fueron segregadas del proceso político histórico y la hegemonía del movimiento popular pasó por la organización sindical de los trabajadores mineros, nucleados alrededor de la Central Obrera Boliviana. La unidad obrero campesina junto a las elites progresistas de la pequeña burguesía llevaron al triunfo de la revolución nacional boliviana en 1952 con la primera experiencia nacionalista en Bolivia. Pero ese intento de formación de un Estado benefactor fracasó por las intervenciones extranjeras y por la complicidad de las oligarquías locales. En la década del 80 luego de un régimen militar violento encabezado por el General Banzer, se instaló un gobierno progresista liderado por la Unidad Democrática Popular que fracasó al poco tiempo. El MNR retomó la conducción del gobierno boliviano y vino a traicionar todas las banderas del nacionalismo revolucionario nada más y nada menos que de la mano de su mismo promotor: el Doctor Paz, Víctor Paz Estenssoro, aquel dirigente político que había trazado los cimientos de un gobierno popular, que había iniciado una reforma agraria parcial y que había empoderado al sindicalismo minero. Hacia 1990 el movimiento popular boliviano se encontraba diezmado y la COB ya no lo conducía debido a las transformaciones de la sociedad salarial boliviana. Sin embargo un nuevo actor irrumpe a fines de la década de los noventa: los movimientos campesino-indígenas organizados, llamados “movimientos sociales”. El origen de estos movimientos y el corrimiento del eje obrero minero en la estructuración del movimiento popular boliviano es lo que Álvaro García Linera se propone investigar y que nosotros intentaremos explicar como la “cuestión social boliviana”.

### *La cuestión social en la teoría social contemporánea*

Durante el siglo XX, a raíz de las transformaciones económicas, sociales y políticas que se desarrollaron a lo largo del siglo (guerras mundiales, formación de las distintas formas del “Estado de Bienestar”, “Guerra Fría”, caída del “socialismo real”, proceso de globalización/mundialización

y auge del neoliberalismo) la cuestión social fue mutando. Se consolidaron sociedades salariales<sup>1</sup> que con el auge del neoliberalismo hacia fines del siglo fueron desagregándose al compás de las transformaciones de la organización del trabajo posfordista: a mayor tecnología se necesita menos fuerza de trabajo para aumentar la producción.

El desarrollo del Estado de Bienestar en América del Norte, América latina, Europa occidental y las experiencias de socialismo de Estado en países de Europa del Este y China fueron complejizando aquella decimonónica definición de la cuestión social: las sociedades industriales y salariales tenían una cobertura garantizada por parte de instituciones del Estado de nuevo tipo y las organizaciones obreras tenían estructuras fuertes para defender a los trabajadores. La crisis del petróleo de 1973 producto de la organización de los países productores puso en crisis al Estado de Bienestar en los países europeos y EEUU, crisis luego trasladada a los países dependientes de América Latina y África mediante un nuevo instrumento de dependencia: la deuda externa y el golpismo. Aquellas democracias que no dieron un giro conservador, de reforma del Estado o que se resistieron a someterse a la financiarización de sus economías fueron interrumpidas mediante golpe de Estado o intervención extranjera.

Las sociedades postsalariales, flexibilizadas, precarizadas en la década de 1990 fueron redefiniendo su “cuestión social”, sea en Europa como en América Latina. Europa y EEUU pudieron resistir el desmantelamiento de las instituciones del Estado de Bienestar a costa de la dependencia de América Latina y África y de los beneficios económicos que le sucedieron el fin de la “guerra fría” con la caída de las “democracias populares” del bloque socialista y de la URSS. Lejos de una visión economicista en 1960 y 1970 a la cuestión social tradicional, atravesado por la materialidad, se le sumaron los “nuevos movimientos sociales”<sup>2</sup> promovidos por las corrientes feministas, ecologistas, de la diversidad sexual, de los derechos de las minorías étnicas, de las juventudes, entre otros. Esta complejización de los derechos sociales en derechos económicos, sociales y culturales (DESC)<sup>3</sup> llevo a la irrupción de nuevas cuestiones sociales.

En términos estructurales la teoría social contemporánea latinoamericana caracteriza a este período histórico de diferentes maneras. La vieja “cuestión social” caracterizada por científicos sociales para explicar el contexto social de la revolución industrial es bastante distinto al contexto actual. Es interesante en este sentido lo que sostiene Trincherro con respecto a la idea de “exclusión

---

1Robert Castels en “La metamorfosis de la cuestión social” describió el carácter global de esta sociedad estructurada por el mundo del trabajo y la nombró como “sociedad salarial”.

2Alain Touraine desarrolló una conceptualización sobre los “movimientos sociales” a partir de la investigación del movimiento de carácter católico y antisoviético que desarrolló “Solidaridad” en Polonia.

3El concepto de “Derechos Económicos, Sociales y Culturales” se incluyeron en la en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (DUDH) y se desarrolla su protección en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) de 1966. Se apoya en la teoría de las tres generaciones de derechos humanos de Karel Vasak en 1979.

social”, al afirmar que “la genealogía de la noción de exclusión social remite a la de segregación, y en ese sentido a una situación de desigualdad social que no sería prototípica del modo capitalista de producción. Sin embargo, el contexto histórico-académico y sociopolítico en el que dicha noción se ha extendido y adquirido preponderancia es más reciente. Dicho contexto no es otro que aquel que encuentra un límite al análisis de la “cuestión social” en la teoría de la marginalidad social. Así, los niveles de indigencia y pobreza producto de situaciones de desempleo estructural sobre todo a partir de la década de los ‘70 no resultaban inteligibles, según sus sostenedores, desde la lógica de los ciclos económicos” (Trincheró: 2007).

Varias son las razones por las cuales la exclusión social se consolida de manera estructural: la concentración de capital, el desarrollo de procesos de producción flexibles y una ofensiva política contra la organización del trabajo han atentado contra la llamada “sociedad salarial” (Robert Castel: 1999), expulsando grandes masas de población por fuera de los circuitos mercantiles; es decir, de la pugna entre capital y trabajo (Trincheró: 2007). Coraggio define la “cuestión social” (en una sociedad capitalista con formas democráticas) como el “entramado de problemas interdependientes, con significado social, jerarquizados y articulados, que amenazan la cohesión de la sociedad como tal”. Ese entramado desafía a los actores políticos -para su sostenimiento legítimo como tales- a “actuar, producir discursos y tomar posiciones respecto a la jerarquización de tales problemas en un todo, así como a las vías y a las responsabilidades para su gestión pública y resolución.”

La nueva cuestión social a partir de las transformaciones neoliberales tienen punto de contacto con lo que se conoce como “exclusión social”. Bialakowsky en coincidencia con Manuel Castells define la exclusión social “como el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado (...) Tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de una unidad familiar estable.” (M. Castells, 1997, pág. 98). Es decir que la exclusión social es comprendida como un proceso y como una práctica institucional de “desagregación de la clase trabajadora” (Bialakowsky: 2002). Esta transformación se produce en un contexto de una nueva etapa del capitalismo, “una etapa en la cual el trabajo asalariado ha dejado de ser la relación social predominante del sistema socioeconómico” (Grabois; Pérsico: 2014). Bialakowsky alerta que no debe comprenderse el proceso de exclusión como un “estado sino como un flujo dialéctico, activo, cuyo punto extremo puede significar la extinción al punto tal que la caída del lazo social puede ser entendida en el marco de una sociología de la extinción (C. Bilbao, 1997). Una hipótesis escéptica del desarrollo del capitalismo pero que tiene puntos de contacto con la noción de “economía popular”. En este marco, es interesante el cuadro general que Grabois-Pérsico realizan sobre la economía argentina. Por tanto, lo reproduciremos a continuación para adicionar un

elemento más al debate de la exclusión social y al Nuevo Orden Económico Mundial.

Estos dirigentes sociales sostienen que “el poder económico fue dividiendo la economía en tres: una que va en avión, otra que va en tren y otra que va a pata. Cuando las cosas andan mal, el avión sigue volando, el tren empieza a fallar y los peatones nos caemos todos en el barro.” La descripción es una metáfora que sirve para figurar crudamente las desigualdades que se dan en una economía global. Cuando se sostiene que la economía tiene tres velocidades se habla: una economía “moderno y trasnacional” (constituida por corporaciones trasnacionales, monopolios y grandes empresas) que ocupan a una porción pequeña de la mano de obra, con salarios elevados y plenos derechos laborales. Aquí trabaja una verdadera “aristocracia obrera” que cada vez es menos solidaria con los trabajadores pobres. Los dueños son grandes grupos económicos, en general bancos. En este sector, el más avanzado, los medios de producción están en manos de unos pocos grandes bancos y grupos económicos globales. ; por otro lado la economía nacional y local (PyMEs), que cubre la mayor parte de los empleos, producto de una gran cantidad de PyMEs orientadas al mercado interno o a proveer servicios tercerizados a las grandes empresas, están siempre subordinadas a las decisiones macroeconómicas de los sectores monopólicos. Ofrecen en general condiciones de trabajo asalariado precario, inestable, tercerizado y parcialmente registrado. En la economía nacional y local, los medios de producción están en manos de empresarios nacionales, en general son de clase media y media alta; y la “economía popular” (unidades de trabajo sin capital e infraproductivas) se trata de emprendimientos individuales o colectivos con mínima tecnología, baja productividad, ingresos inadecuados para los trabajadores y condiciones muy malas de labor (...) En la economía popular, los medios de producción están en manos de los sectores populares, en las villas, en los barrios, en las calles, en las periferias urbanas y rurales.” Por último, a la hora de caracterizar al Estado, se describe el rol estatal en su complejidad y atado a las contradicciones de la coyuntura: “el Estado a veces va en avión, a veces en tren y a veces a pata, depende la ventanilla que te toca. Por ejemplo, si entraste en Aerolíneas Argentinas vas a ganar bien, si te dieron un contrato en Administración Ferroviaria vas a ganar más o menos, y si te dieron un plan “Argentina Trabaja” en Desarrollo Social no llegás a fin de mes ni tenés vacaciones” (Grabois;Pérsico: 2014). En ese sentido la clase trabajadora se encuentra también fragmentada en tres sectores: los trabajadores formales (la crema), los trabajadores en negro (la leche) y los trabajadores informales (el agua). Sin embargo el trabajo precario no es exclusivo de los trabajadores informales o de la economía popular sino que cruza los tres tipos de trabajadores: en el “avión de las multinacionales” el problema más grand es la tercerización o externalización laboral; en el “tren de las PYMES” el problema más grave es el trabajo en negro o informal, los trabajadores que no son registrados; la economía “que anda en chancletas” tiene los tres problemas juntos: están afuera de las empresas, los trabajadores no están registrados, no tienen derechos y no tienen

posibilidades de progresar por falta de tecnología y recursos. En el caso de los trabajadores de la economía popular (son informales, precarizados, autónomos y de subsistencia) Grabois-Pérsico sostiene que sufren cuatro fracturas: fractura en los derechos, fractura institucional, fractura en la responsabilidad empresarial y la fractura de productividad.

Hoy estamos ante una nueva cuestión social, la emergencia de movimientos sociales integrados por trabajadores de la economía popular que desafían la estructura económica y transforman el sistema político principalmente en Bolivia.

### *Una historización de Bolivia (1825-1999)*

A partir de las transformaciones socio económicas que las reformas neoliberales fueron generando en América Latina, la clase trabajadora y el movimiento popular fue cambiando según cada proceso histórico nacional. Bolivia, un país formado en el proceso de balcanización de Nuestra América, rico en minería con fuerte composición campesina indígena, se constituyó como Estado Nación en un proceso de homogeneización salvaje que sustituyó a las autoridades coloniales por la oligarquía criolla. A lo largo del siglo XX -como desde 1492- las comunidades campesinas e indígenas fueron segregadas del proceso político y la hegemonía del movimiento popular pasó por la organización de los trabajadores mineros, nucleados en la Central Obrera Boliviana (COB), que llegó a ser parte de un gobierno popular a partir de la revolución nacionalista de 1952, conducida por el MNR (1952-1964): se nacionalizan las minas y se promueve una reforma agraria. El gobierno del MNR es derrocado por un golpe de Estado en 1964. Bolivia sufrió durante el siglo XX 189 golpes de Estado.

La unidad obrero campesina junto a las elites progresistas de la pequeña burguesía llevaron al triunfo de la revolución nacional boliviana en 1952 con la primera experiencia nacionalista popular en Bolivia: Paz Estenssoro, presidente de Bolivia, traza los cimientos de un gobierno popular promoviendo una reforma agraria parcial, nacionalizando las minas y empoderando al sindicalismo boliviano. Este proyecto fracasó por las intervenciones extranjeras y por la complicidad de las oligarquías locales que terminan derrocando al MNR a través de un cruento golpe de Estado en 1964, instaurando una dictadura cívico militar oligárquica. En 1970 un nuevo proyecto nacionalista encabezado por el general Juan José Torres toma el poder y se viven tiempos de movilización popular. En 1971, un golpe interno coloca al General Banzer como presidente, instalando un gobierno cívico militar oligárquico y sangriento. En 1982, con la apertura democrática tras 18 años de gobiernos de facto, se convoca a elecciones libres y gana Hernán Siles Suazo, quien conforma un gobierno de centro izquierda liderado por la Unidad Democrática



Popular que fracasó al poco tiempo, frente a las presiones de la banca internacional por la deuda externa y a las presiones del sindicalismo boliviano. Siles Suazo adelanta las elecciones ganando el ex general golpista Hugo Banzer. Al no contar con el apoyo del Parlamento se elige a Víctor Paz Estenssoro como presidente y el MNR vuelve al poder. El gobierno reestructura la COMIBOL (empresa estatal minera) y traiciona todas las banderas del nacionalismo revolucionario nada más y nada menos que de la mano de su mismo promotor: el “Doctor Paz”, Víctor Paz Estenssoro.

### *Análisis del movimiento popular boliviano*

#### *Extinción de la condición obrera del siglo XX*

García Linera analizó el movimiento obrero minero en el siglo XX, de la nacionalización de las minas a la “Marcha por la Vida”. La condición obrera minera tuvo tres etapas: la del obrero artesano de empresa (1850-1900), la del obrero de oficio de gran empresa (1920-1950) y la del obrero de especialización industrial flexible (1955-1986). El obrero artesano de empresa estaba agrupado en centros industriales que extraen en gran escala a partir de una concentración masiva de obreros artesanos que trabajan de manera segmentada y no son propensos a niveles de asociación fuertes ya que su organización obrera se expresa en cajas de socorro o mutuales territorializadas. El obrero de oficio de gran empresa, el que fue protagonista de la revolución nacionalista de 1952, no trabaja con técnicas artesanales sino industriales, supeditadas al virtuosismo del cuerpo obrero, a sus movimientos, a sus saberes personalizados, que no han podido ser anulados; García Linera señala que este poder obrero sobre la capacidad productiva habilita un amplio ejercicio de autonomía laboral en la extracción o refinamiento y genera la condición de posibilidad de una “autopercepción (Coriat) protagónica en el mundo”; este obrero minero de oficio tiene un contrato fijo, continuidad en la empresa y transcurre su vida en el campamento o villa obrera; AGL habla de que en esta etapa se desarrolla una “narrativa interna de clase” que “permitieron la constitución de esas formas de identidad política trascendente del conglomerado obrero, con la cual pueden construirse momentos duraderos de la identidad política del proletariado minero, como la revolución de 1952, la resistencia a las dictaduras militares y la reconquista de la democracia parlamentaria”. Por último la tercera etapa surge en el contexto del fin de la minería del estaño y por lo tanto en la crisis que conllevó esto a la minería estatal. Para García Linera esta transformación productiva crea una nueva arquitectura laboral, más elástica, fragmentando al trabajador minero en el oficio de “perforista”, “ayudante”, “carrilero”, “enmaderador”. Objetivamente, todas las condiciones de posibilidad material que sostuvieron las prácticas organizativas de cohesión, disciplina, mandos propios y autopercepciones sobre su destino, han sido revocadas por unas nuevas, que no acaban aún de ser

nuevamente trabajadas, para dar pie a nuevas estructuras de identidad de clase. De ahí ese espíritu atónito, dubitativo y ambiguo que caracteriza a los accionares colectivos que de rato en rato brotan de este joven trabajador que está comenzando a generar y a vivir la nueva condición de clase del proletariado minero. De esta manera se llega a las políticas neoliberales que aplica Paz Estenssoro para dismantelar el Estado de Bienestar boliviano y aplicar una flexibilización laboral. Estas políticas encontraron a un movimiento obrero minero debilitado y fragmentado por la transformación productiva que se venía realizando en el sector desde hacía 30 años por lo menos. García Linera sostiene que “dictadura militar y ciudadanía sindical eran los polos ordenadores del campo político desde 1964 hasta 1982” ya que entre los golpes de estado cívico militares y el poder sindical se ordenó el sistema político boliviano. El “autoritarismo estatal” se fortaleció no por la fortaleza expansiva de los sindicatos sino por sus debilidades y fracciones internas. Sin embargo los derechos sociales y la legislación laboral fueron garantizados por la organización sindical, al menos hasta la Marcha de la Vida de 1986, un parteagua para García Linera en el peso del sindicalismo minero en el movimiento popular boliviano. La COB resiste las políticas neoliberales de Paz Estenssoro humillandose públicamente, en una marcha en la que los trabajadores pusieron en juego su integridad física, recogiendo solidaridades en cada pueblo o ciudad por la que transitaban pero que no tuvo triunfo alguno. Este hecho constituye para García Linera la extinción o muerte de la condición obrera boliviana.

### *Los movimientos sociales (campesino-indígenas)*

A partir del debilitamiento del movimiento obrero minero, emergen con fuerza los movimientos campesino-indígena que hunden raíces en el indianismo/katarismo. Esta corriente política, cultural, social fue fundada por Fausto Reinaga, escritor indígena boliviano que escribió más de 30 libros, entre ellas “La Revolución India” fue la más importante. En el indianismo/katarismo podemos encontrar diferentes vertientes: la sindical que expresó Genaro Flores, impulsor de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia desde 1979; la vertiente política-partidaria (Partido Indio; Movimiento Revolucionario Tupac Katari; Movimiento Indiano Tupac Katari); la vertiente académica-historiográfica-sociológica surgida de una intelectualidad aymara que surgió a fines de la década del sesenta y comienzos de la década de 1970.

En este marco, la resistencia cocalera a la intervención de EEUU mediante la DEA en su “lucha anti-coca para luchar contra el narcotráfico” tuvo como principal sujeto a las Cinco Federaciones del Trópico de Cochabamba, cuna de formación del dirigente sindical campesino Evo Morales

Ayma.

En cuanto a la emergencia de los movimientos sociales como nuevo sujeto en Bolivia es destacable incluso el papel de la intelectualidad crítica que colaboró en la interpretación de este nuevo fenómeno. “Movimientos Sociales” fue un trabajo de investigación de “Comuna”, el grupo de pensadores y científicos que fundó Álvaro García Linera a fines de los noventa. En esta investigación definen al movimiento social como “un tipo de acción colectiva, que intencionalmente busca modificar los sistemas sociales establecidos o defender algún interés material, para lo cual se organizan y cooperan con el propósito de desplegar acciones públicas en función de esas metas o reivindicaciones.” Los movimientos sociales son organizaciones expresivas de determinadas demandas y necesidades colectivas que los partidos políticos no canalizan por no poseer la “capacidad mediadora”, porque no tienen inserción territorial o porque están en contra de la demanda que los organiza. Además son “sistemas organizativos de participación social, de formación de discursos identitarios y de elaboración de propuestas capaces de afectar la arquitectura institucional de los Estados”. Definen, en esta investigación que todo movimiento posee entonces al menos tres grandes componentes: una estructura de movilización o sistema de toma de decisiones; una identidad colectiva y registros culturales que le permitan diferenciarse colectivamente, articular experiencias pre-existentes, cohesionar a sus miembros, legitimar sus acciones, identificar a sus oponentes y definir sus demandas; y “repertorios de movilización” o métodos de lucha a través de los cuales expresa su escenografía de acción colectiva para visibilizarse y lograr sus objetivos. En esta investigación Comuna se propuso el estudio de la Central Obrera Boliviana (COB); Confederación Sindical Única de Trabajadores campesinos de Bolivia (CSUTCB); Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente (CIDOB); Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB); Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ); Coordinadora de Pueblos Étnicos del Oriente (CPESC); Federación de Productores de la Hoja de Coca de Cochabamba (COCA TRÓPICO); Consejo de Federaciones Campesinas de los Yungas (COFECAY); Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” (FNMCB “BS”); Movimiento Sin Tierra (MST); Federación de Juntas de Vecinos de El Alto (FEJUVE El Alto); Coordinadora del Agua y el Gas; y Federación de Regantes de Cochabamba (FEDECOR). En relación a los considerandos de por qué hacer esta investigación, Álvaro García Linera señalaba que mientras el antiguo movimiento obrero tenía como centro la “cohesión sindical” como eje de acumulación, los actuales movimientos sociales tienen como núcleo organizativo (CSUTCB, CIDOB, colonizadores, CPESC, regantes, cocaleros) a la comunidad indígena-campesina, alrededor de la cual se aglutinan asociaciones laborales (maestros rurales), gremiales (transportistas, comerciantes de la zona), vecinales, estudiantiles, etc. Es decir que la comunidad indígena, campesina y ayllu (células de una otra sociedad) son la columna vertebral articuladora del

movimiento popular. García Linera propone que el movimiento social es más bien un movimiento societal<sup>4</sup>, pues se trata de una sociedad entera que se traslada en el tiempo. En el caso de la Coordinadora del Agua se da otro fenómeno ya que hay una sumatoria de organizaciones (gestionadores de recursos colectivos hídricos o regantes, gremios, vecinos, estudiantes, profesionales, campesinos, obreros sindicalizados, trabajadores eventuales y precarizados) organizados de “manera horizontal y electiva” a partir de su identificación con determinada demanda (defensa del Agua) y con el liderazgo moral de la estructura de movilización convocante (la Coordinadora).

### *Conclusiones*

A pesar de que los movimientos sociales en Bolivia tienen una fuerte identidad étnica, cultural y política, el factor del trabajo sigue siendo parte de su estructura. Creo que deberíamos indagar más sobre la estructura económica boliviana para ver cómo el desarrollo del trabajo informal o la economía popular, que a principios del 2000 era de un 80% según datos del Instituto Nacional de Estadística, tuvo que ver en el fortalecimiento de la organización de los movimientos sociales bolivianos que en el año 2006 lograron conquistar el poder político con la victoria del Movimiento al Socialismo de la mano de Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera. Este ensayo se propuso desarrollar la presencia de la cuestión social en Bolivia a partir de los aportes de Álvaro García Linera en sus estudios sobre el movimiento obrero minero, la cuestión indígena en Bolivia y la emergencia de los nuevos “movimientos sociales” bolivianos, en relación a la emergencia de los trabajadores de la economía popular como nuevo sujeto social y político. El terreno de investigación es grande y queda mucho por investigar y pensar en relación a una nueva realidad social y política en Bolivia.

---

4 Luis Tapia, La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo, modernidad. Muela del Diablo/CIDES-UMSA, La Paz, 2002.

## BIBLIOGRAFÍA

Bialakowsky, Alberto. "El Encuentro de los Discursos". Revista de Ciencias Sociales UBA. Ciudad de Buenos Aires. 2002.

Naishtat, Francisco (2004), Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva: una perspectiva pragmática, Prometeo Libros, Buenos Aires.

García Linera, Álvaro. "La Potencia Plebeya". Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz. 2009.

García Linera, Álvaro. "La lucha por el poder en Bolivia". Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz. 2009.

AGL coordinador, Marxa Chávez León, Patricia Costas Monje. "Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia". La Paz. 2004.

Ruggeri, Andrés. "Cuadernos para la autogestión. Autogestión y cooperativismo". Buenos Aires, 2012.

Ruggeri, Andrés. "Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. 2014. Las empresas recuperadas en el período 2010-2013". Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras UBA. Ciudad de Buenos Aires.

Touraine, Alain (1969), "Del sujeto personal al sujeto colectivo", en Sociología de la acción, Colección Demos, Ediciones Ariel, Barcelona.

Trincheró, Hugo. "Economía política de la exclusión. Para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores". Cuadernos de Antropología Social N° 26. Ciudad de Buenos Aires. 2007.

Manrufo, Norma. "Al sur del río Bravo. Monografías de países de América Central y del Sur". Editora Política. La Habana. 1991.

Larsen, Matías; Hindi, Guadalupe. "Nuevos escenarios de organización de los trabajadores, a partir de la implementación del programa Argentina Trabaja: caso CTEP". Ciudad de Buenos Aires. 2013.

Coriat, Benjamin. El Taller y el cronometro.

Pérsico, Emilio; Grabois, Juan. "Cuadernos de la CTEP". Buenos Aires, 2014.

Offe, Claus. "Democracia competitiva de partidos y Estado de Bienestar Keynesiano". Parlamento y Democracia. Problemas y perspectivas en los años '80, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1982.

Vilas, C.: "Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?", en AAVV: Antropología Social y Política, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 305-328.

Villarreal, Juan Carlos. "Los hilos sociales del poder" en Jozami, Eduardo et al. "Crisis de la dictadura argentina, política económica y cambio social". Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. 1985.